

No Los Dejaré

6° Domingo de Pascua
Ciclo A | 10 de mayo, 2026

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Recuerdo un momento en que sentí que mi vida había llegado a su fin. Recuerdo todo como si hubiera sido ayer. Fue una experiencia triste pero que me abrió los ojos. Fue el día que me dispararon. Nunca me imagine pasar por algo similar a mi edad. Esta fue la vida que yo escogí el día que decidí ser introducido a la pandilla de mi barrio.

Era un día normal en mi barrio. Yo me estaba emborrachando y drogando, cuando un carro se acercó y empezó a disparar al grupo. Yo estaba con mis compañeros y compañeras de pandilla. De todo el grupo yo fui el único herido. Me hirieron en la cadera, y caí al suelo. Sentía un ardor desde adentro. Me sentía perdido. Empecé a pensar en mi mamá, mi familia y mi novia. Recuerdo haberme preguntado a mi mismo, “¿No tendré la oportunidad de despedirme?” Pensé que mi vida había llegado a su fin. Pensé que así terminaría.

Mis amigos me recogieron y me llevaron al hospital. Me estaba muriendo lentamente, pidiéndoles que no me dejaran morir y que manejaran más rápido, de pronto me desmaye. Lo único que recuerdo es que me desperté el siguiente día, con tubos por todos lados y respirando gracias a una máquina, con mi madre a mi lado llorando. Recuerdo que le prometí vivir mi vida como ella había querido enseñarme. Que sería un hijo del cual ella se sentiría orgullosa. Ha sido una pelea ardua, pero hoy día ella sonríe cuando me ve, sabiendo que ya nunca más se tendrá que preocupar porque yo ande en la calle con mis compañeros de pandilla. Soy un hombre del cual mi madre se siente orgullosa. Muchas gracias mama por todo lo que has tenido que sacrificar y enfrentar. Muchas gracias Dios, por permitirme vivir y que mi mama tuviera a su hijo una vez más.

- Austin, quien estuvo en una correccional juvenil.



RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Señor Dios,

Tu hijo nos ha prometido que nunca nos dejará desamparados. Danos el Espíritu Santo de la verdad, para que esté con nosotros, viva en nosotros, que podamos saber hacia donde vamos y que podamos seguir a Jesús en su camino hacia ti.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos parálíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allí a Pedro y a Juan. Éstos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a

R. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra.
Celebremos su gloria y su poder,
cantemos un himno de alabanza,
digamos al Señor: "Tu obra es admirable".

R. Las obras del Señor son admirables.

Aleluya.

Que se postre ante ti la tierra entera
y celebre con cánticos tu nombre.
Admiremos las obras del Señor,
los prodigios que ha hecho por los hombres.

R. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

El transformó el mar Rojo en tierra firme
y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto.
Llenémonos por eso de gozo y gratitud:
el Señor es eterno y poderoso.

R. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Segunda Lectura: 1 Pedro 3, 15-18

Hermanos: Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres; él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Consolador para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes. No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: CON NOSOTROS

(desde los ojos de pedro)	las mujeres	podía sentir cuando él caminaba con nosotros	lo que hemos estado esperando para salvarnos de lo oscuro que nos rodea
regresando al lugar donde empecé	esta mañana nos reunimos para recordarnos del señor	yo quería tocarlo para estar con él como habíamos estado a la orilla del lago de galilea	a todos nosotros en esta mañana hemos sido cambiados cada uno
llegando a la sala superior dos soldados romanos me escoltaron el miedo me paraliza todo lo que podía pensar era en la escena de Jesús torturado por los soldados del imperio	haremos juntos la fracción del pan al estar sentados en las horas más silenciosas del amanecer una inmovilidad inundo el cuarto leyendo las escrituras esperando como el vigilante	pero lo que estábamos experimentando era diferente mas fuerte él estaba presente se que él nos dijo que enviaría el espíritu	ahora hablo con sentimiento con convicción
llegando aquí todos parándose y preguntando que estaba pasando aquí estaba el líder el que se suponía era fuerte estaba estremecido paralizado por el miedo nos sentamos por horas hablando de lo que pasaría el proyecto de Jesús parecía esfumarse hasta el fondo las mujeres parecían mucho mas fuertes el miedo no las había envuelto y aquí estaba yo todavía paralizado de ser apresado por los militares pensando dentro de mí preguntándome ¿como me libraría? necesitamos seguir el ejemplo de	espera el amanecer hubiera deseado no levantarme de la cama paralizado por el miedo paralizado por los días pasados esperando afuera a la distancia las campanas sonando sonando sutilmente sintiendo la presencia de Jesús su espíritu estaba aquí yo grite, ¡Jesús, Jesús! algo estaba pasando su espíritu, su fuerza, su visión empezó a tomar vida adentro lo podía sentir cuando él curo al leproso podía sentir cuando él hablaba a las multitudes	no podía pensar no me podía mover fuego fluyendo quemando fuertemente todo mi cuerpo estremeciéndome pero diferente a la noche interior ya no temblaba de miedo pero temblaba del poder del espíritu encontrando en él la fuerza saliendo del cuarto superior pero lo mas importante siempre dejando atrás el miedo que paraliza que no me ha permitido actuar o hablar yo ya no estaba paralizado por el miedo al contrario empecé a hablar a los que estaban presentes acerca de Jesús y quién era él	yo vi como María una del grupo se inclino y toco a un leproso con llagas supuradas el espíritu de Jesús era tan fuerte María lo abrazo el espíritu estaba trabajando tan fuerte que el leproso fue curado de inmediato su cara transmitía gozo mi corazón fue conmovido por el espíritu abrumador empecé hablar claramente de mi experiencia de conocer a Jesús de una sensación ardiente que muchos estando ante mi también percibieron al espíritu quemando fluyendo



REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión cuando sentí que tenía la fuerza de hacer algo bueno...
Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la
fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra,
concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives
y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados a la cena del
Señor.

**Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar mi
alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Señor Dios,
Hoy Jesús nos promete el Espíritu Santo, que nos
hará ver lo que tenemos que hacer para amar a Dios
y a nuestro prójimo y quien nos dará la fuerza para
hacerlo. Le pedimos a Jesús que nos dé el Espíritu
de la visión y fuerza, que este Espíritu toque
nuestros corazones y nos avance para amar y servir
como lo hizo Jesús.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.
R. Amén.

